

tras que presenciaron el combate desde una colina, vieron un nublado preñado de escuadrones de ángeles, y oyeron los relinchos de sus caballos y la voz de Gabriel que animaba á *Haisum*, su hermosa yegua de batalla.

Coligese claramente que Mahoma fué recibido en triunfo en Medina despues de esta victoria. Aumentaron otras muchas el número de sus partidarios, y Aly se distinguió tanto en todas ellas, que el Profeta le dió por mujer á su querida hija Fátima. Tenia esta quince años, y eran tales sus perfecciones, que mereció ser contada por una de las cuatro mujeres perfectas que dió á la tierra el Criador (1). La noche en que se consumó este matrimonio, el Profeta llevó á Fátima á casa del joven Aly. El iba delante de ella; Gabriel á su derecha, Miguel á su izquierda, y les seguian setenta mil ángeles que les cantaron himnos hasta la mañana siguiente.

Renováronse bien pronto los combates, y alentóse el islamismo con nuevas victorias: los creyentes sin embargo sufrieron una gran derrota: Mahoma mismo salió herido en el rostro, y el valiente Hanza perdió la vida; pero Gabriel reveló al Profeta que Hanza moraba en el sétimo cielo. Mahoma hizo sepultar á los muertos, mandó orar por ellos, los colocó en el número de los mártires, y volviendo á caer de repente sobre sus enemigos, los desbarató. Inauditos horrores se cuentan de estas guerras. Viendo Mahoma los terribles efectos de la embriaguez en las tribus árabes, prohibió el vino. Promulgó muchas leyes prudentes, que dejó consignadas en su Korán. Salió ileso de multitud de traiciones, burladas por su intrepidez y sangre fria. Un idólatra cayó sobre él espada en mano mientras reposaba en un lugar apartado. Miróle Mahoma fijamente y sin moverse; el asesino, admirado de su tranquilidad, se detuvo fingiendo que jugaba con su espada, y preguntó al Profeta si no habia tenido miedo: "¿Y qué tenia yo que temer?" respondió el profeta. Huyó atónito el idólatra, y los árabes aseguran que un ángel le derribó en tierra cuando iba á herirle.

Los enemigos del Profeta venian sobre Medina para sitiaria. Mahoma mandó cavar un foso alrededor de la ciudad, y siendo el suelo una durísima peña, volviola blanda derramando sobre ella una bocanada de agua, lo cual se atribuyó á milagro. Fatigábase el bravo Salman para romper una enorme piedra: Mahoma, tomando de sus manos el martillo, dió sobre ella tres golpes y despidió la piedra tres relámpagos; y preguntandole la significacion de estos relámpagos, respondió: "El primero me pronostica la sumision de la Arabia feliz, el segundo la conquista de la Siria y del Occidente, el tercero la del Oriente."

Sitieron al fin los enemigos á Medina, y dícese que el profeta alimentó á los sitiados con un cesto de dátiles que multiplicó maravillosamente. Con

(1) Estas cuatro mujeres son: la hija de Faraon, la Virgen María, Cádiga y Fátima. Esta última fué madre de doce Profetas, sin perder por eso su virginidad; y su cuerpo fué arrebatado al cielo despues de su muerte.

un cordero asado y un pan de cebada dió otra vez de cenar á mas de tres mil hombres, que quedaron hartos. Su tranquilidad sobrenatural consternó á sus enemigos, que levantaron el sitio: persiguiólos Mahoma, y derrotólos completamente. Enamoróse de Zainab, la bella esposa de Zaid, su hijo adoptivo; este, que lo supo, la repudió, y el profeta se casó con ella, despues de haber autorizado este matrimonio por un capítulo del Korán. Andando el tiempo, su favorita Aiesha fué acusada de adulterio con Sawan, general del cuerpo de reserva. Tenia Aiesha quince años, era hermosa y elocuente, y supo justificarse; Mahoma hizo bajar del cielo el capítulo 24 del Korán, que no deja mancha alguna en la reputacion de Aiesha. La Meca capituló, las guerras continuaron, y cada paso del profeta se marcaba con un prodigio: entre ellos se cuenta la cura maravillosa de los ojos de Aly con un poco de saliva. Casóse despues con dos judías, Riana y Safia, que se hicieron musulmanas por el honor de ser mujeres de un profeta. Algunos autores dan á Mahoma quince mujeres legítimas, otros veintiseis; pero solo doce son conocidas.

Zainab quiso envenenarle con un cordero asado. Mahoma conoció el veneno, que era violentísimo, al primer bocado. Bashar, uno de sus compañeros, murió en cuanto lo probó; y los doctores musulmanes aseguran que la paletilla del cordero reveló á Mahoma el autor de este atentado. Preguntó á Zainab el motivo que tenia para atentar á su vida, Zainab respondió: "Pensé que, si eras profeta, conocerias al momento el veneno, y que, si no lo eras, libraria al pueblo de tu tirania." Mahoma perdonó generosamente á Zainab, contentándose con volverla á enviar á casa de su padre. La malignidad del veneno abrevió sin embargo su vida, causándole vivos dolores hasta su muerte.

Aumentaba su poder, á pesar de todo, de dia en dia. Despues de haber sometido á los árabes y deshecho á los judíos, envió á los reyes sus embajadores, sirviéndose de un sello que decia *Mahoma, enviado de Dios*. En calidad de tal escribió á Cosroes, rey de Persia, que indignado le trató de esclavo. Murió Cosroes á poco, y su muerte se atribuyó á milagro. Su hijo Siraes le asesinó, y abrazó despues el mahometismo. El profeta escribió á varios soberanos de Oriente, y los que no se convirtieron al islamismo respetaron al fundador.

Prosiguió en sus conquistas con fortuna, y hallándose harto poderoso para mandar como señor en la Meca, derribó las estatuas de los ídolos, quitó del templo los retratos de mujeres, que los árabes adoraban creyendo que los ángeles eran mujeres hermosas, cuya opinion, generalmente recibida en Arabia, contribuyó sin duda á que fuese bien admitida la creencia de las huris. Su vida fué un combate perpétuo; sucumbieron en él sus mas bravos compañeros; Zaid, Abdallah y Jafar murieron en el mismo dia defendiendo el estandarte sagrado. Mahoma dió á sus discípulos que lloraban: "No lloreis por Jafar, ¡oh musulmanes! porque su suerte es envidiable; Dios le ha dado dos

alas, y con ellas recorre la estension inmensa de los cielos, franqueados á sus caprichos." La guerra no le distrajo de la religion. Cuando cumplió sesenta y tres años, tomó siete piedras, se las tiró á Satanás, sacrificó á Dios setenta y tres víctimas, é hizo bajar del cielo estas célebres palabras: "Hoy he sellado vuestra religion." Y se afirma que la camella que montaba el profeta se prosternó doblando las rodillas, abrumada bajo el peso de esta revelacion. Dió libertad á sus esclavos, ordenó todos sus negocios, y sostuvo su dignidad de profeta hasta su muerte que aconteció poco mas tarde. Cuando sintió debilitarse su cabeza, mandó á Aiesha que quedase sola con él; y esta contó que el ángel Gabriel visitaba continuamente al profeta en sus tres postrimeros dias, y que este ángel le dijo al fin del tercero: "Mahoma, el ángel de la muerte pide permiso para entrar; tú eres el único mortal con quien ha tenido semejante atencion, y no la usará con ninguno otro." Mahoma respondió: "que entre." Presentóse el ángel, y cumplió respetuosamente su mision.

Consternóse el pueblo con la noticia de su muerte. El profeta no ha muerto, dijo Omar; ha ido á hablar con Dios como Moisés por cuarenta dias; y amenazó con la muerte al que creyera lo contrario. Fué, sin embargo, preciso calmar la fermentacion: Abú-becre reunió los capítulos del Korán, los publicó en coleccion, celebró las eséquijs del profeta de Dios con fastuosa pompa, y sostuvo bizarramente la religion mahometana. Sofía, tia suya, pronunció su oracion fúnebre sobre su tumba, que está en la Meca. Abú-becre fué elegido califa á pesar de la adopcion de Aly, y los demas gefes se repartieron el imperio, que abarcaba ya la mayor parte del Oriente.

Tenia Mahoma mediana estatura: la cabeza grande; espesa la barba; el color tostado; los ojos negros; las mejillas graciosas; y el cuello elegante y blanco como el marfil. Dotado de superior inteligencia, de claro juicio y de prodigiosa memoria, su conversacion era agradabilísima, y su carácter siempre igual. Justo y equitativo con todos, hablaba poco, escuchaba con paciencia, y no se despedia nunca el primero, ni retiraba su mano de la de quien le daba la suya hasta que este se la dejaba libre. Vivía con suma sencillez. Decia que Dios habia criado dos cosas para la felicidad de los hombres, las mujeres y los perfumes; y que despues de haber hecho la creacion, hizo la mujer y descansó. Procuró Mahoma dar á su Korán todo el encanto de que es susceptible su lengua, la mas rica y armoniosa de todas las de la tierra, y que por la composicion de sus verbos es capaz de seguir el pensamiento en su mas poética estension, y de explicarla con la mas precisa claridad. La lengua árabe imita con la maravillosa armonía de sus sonidos el murmullo de las aguas, el encanto de las aves, los aullidos de las fieras, el rumor de los vientos, y el estallido del trueno; y todos los relatos de Mahoma tienen doble interés en su lengua original. Compónese el Korán de ciento catorce capítulos, divididos en versículos, cuyo número de-

be saber todo buen musulman. Cada capítulo tiene un título que muchas veces no tiene relacion con la materia que en él se trata, y todos, fuera del noveno, llevan por epigrafe estas palabras, que son el lema ó divisa de los musulmanes. "En nombre de Dios clemente y misericordioso." Publicó Mahoma este libro por capítulos, segun la necesidad que tenia de hacer hablar al cielo en su favor, en el espacio de veintitres años, parte en la Meca y parte en Medina. Dictó el profeta sus versículos á sus secretarios, que lo escribieron en hojas de palmas y en pergaminos que se guardaban revueltos en una caja. Reuniólos Abú-becre en un volúmen, muerto Mahoma; pero tan sin orden, que el último capítulo que hizo el profeta bajar del cielo es el noveno de su coleccion; y los primeros versículos que le fueron revelados por Gabriel, resultan los primeros del capítulo 96. Esta confusion oscurece muchas veces el mérito del Korán, en el que á cada paso encuentra el lector sublimes pasajes. La mayor parte está escrita en la prosa rimada de los árabes; pero muchas veces, remontrándose Mahoma á mas elevado estilo, describe en sonoros y majestuosos versos al Criador, que desde el trono de los mundos da leyes al universo. Sus versos son armoniosos y fáciles cuando pinta los placeres eternos del Paraiso; vigorosos y enérgicos cuando describe los eternos castigos.

Tienen los musulmanes ademas consignados sus dogmas en otros libros, y uno de los mas seguidos por sus teólogos es la *esposicion de la fé musulmana por Mohammed-Ben-Pir-Ali El-Berkevi*, traducido recientemente al francés por Mr. Garcin de Tassy, cuyas curiosas noticias orientales se han aprovechado para esta biografía de Mahoma. En esta esposicion citada de la fé musulmana se lee: que Dios no tiene ni compañero ni igual; que él solo debe ser adorado; que ni ha nacido ni ha engendrado; que no tiene ni mujer, ni hijo, ni hija; que es invisible, inmutable y eterno; que todo lo sabe y todo lo ve, y todo lo siente, hasta los pasos de la negra hormiga sobre una piedra negra en la noche mas tenebrosa; que es omnipotente; que el Korán es la palabra de Dios, cuyo libro es eterno é increado; que los ángeles ni comen, ni beben, ni tienen sexo, que el ángel Gabriel baja en una hora del cielo á la tierra; que el ángel Asrael tiene la comision de recibir las almas; que Israfil tocará dos veces la trompeta al fin del mundo; al sonido de la primera perecerá todo, y á la segunda, que sonará cuarenta años despues, todo resucitará; que los libros escritos por Dios son el Korán, el Peutatéuco, el Evangelio, el Salterio y otros, hasta ciento cuatro: pero que el Korán, es el mas sublime y divino de todos; que Eblís es el gefe de los demonios, Adán el primer profeta, y Mahoma el último; que dos ángeles, llamados Monkir y Nekir, interrogan á los muertos en sus sepulcros, y que á sus preguntas es preciso contestar con estas palabras: "Nuestro Dios es Dios, Mahoma nuestro profeta, y el islamismo nuestra religion;" que las almas tienen que pasar por un puente mas estrecho que el filo de una espada, llamado Siráth, y los que no puedan pasar

caerán en el infierno; que los infieles arderán eternamente; que todo está escrito en el cielo, y que nadie puede evitar su destino á pesar de lo que el diablo tienta á los hombres; que no es permitido á nadie desenvainar la espada contra los reyes, por tiranos que sean; que es preciso no escuchar á la puerta, ni mirar por el ojo de la cerradura, ni procurar en manera alguna descubrir los secretos del pudor: que el que diga, "yo creo en todos los profetas, pero dudo si Adán lo es," es infiel; que es infiel asimismo el que crea que las contribuciones son propiedad del Sultan, porque pertenecen al pueblo, que pertenece á Dios; que si alguno dijere "mas vale ser cristiano que judío," es infiel, porque es preciso decir "los judíos valen menos que

los cristianos;" que hay ciento veinticuatro mil profetas; y que al pasar por el valle de Mina es preciso hacerlo tirando piedras en memoria de Abraham, que al ir á sacrificar á su hijo, echó de allí á pedradas al demonio que le tentaba para que no obedeciese á Dios, etc., etc.

Los curiosos detalles sobre el antiguo culto de las estrellas, establecido en Arabia antes de Mahoma, y las poéticas noticias sobre las costumbres de los árabes, sus ayunos, sus oraciones y ceremonias religiosas, sobre las huríes los genios, los demonios, el paraíso, etc., pueden encontrarse en la lectura del Korán, y en las notas eruditas que en su traducción francesa ha puesto el sabio orientalista Sa-bary.



INVOCACION.

Dixit autem Dominus: si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis huic arbori moro: Era licare, et transplantare in mare: et obediet vobis.

EVANG. SEC. LUC. CAP. XVII.

Fé, de toda virtud inspiradora,
Manantial del valor y el heroísmo,
Del tiempo y de la muerte vencedora,
Espanto de los genios del abismo,
El ser en quien tu fuego se atesora
Lleva el poder de Dios consigo mismo:
Los prodigios, las glorias, las hazañas,
Herencia son de los que tú acompañas.

Nada en el mundo tu poder resiste;
A la luz de tu antorcha luminosa
El Eden á los mártires abriste:
De oriente á la region caliginosa
Las legiones de Cristo condujiste,
Y, á través de la mar tempestuosa
Alumbrando su espíritu profundo,
Descubriste á Colon un nuevo mundo.

Nada hay grande sin tí, nada completo;
Desde Nembrod á Napoleon, tu esencia
Del genio ha sido el talisman secreto:
Nadie logró sin tí grande existencia,
Ni fué grande sin tí ningun objeto:
Polvo fué cuanto fué sin tu asistencia:
De la fuerza de Dios tu fuerza viene
Y en tus hombros el orbe se sostiene.

Tu soplo es impetuoso torbellino
Que, al alma ardiente á quien su impulso lleva,
Hasta la eternidad abre camino
Y sobre el polvo terrenal la eleva.
Del fuego santo manantial divino
Que en el fuego de Dios sus fuentes ceba,
Tú das irresistible atrevimiento
A sér á quien inflamas con tu aliento.

Para ese son efímeras empresas
Las mas peligrosísimas hazañas:
Disípanse á su voz como pavesas
Las torres, las ciudades, las montañas:
Las marcas de su pié conserva impresas
La tierra para siempre, y sus entrañas
Cobran fecundidad bajo su paso,
Y un reino brotan donde habia un raso.

Alma del universo, cuanto existes
Con tu poder se crea y robustece:
Cuanto á tu influjo creador resistes
Como leve vapor desaparece:
A la nacion de tu favor no asistes
Sorbe otra á quien tu mano favorece:
Y así es como del tiempo en los misterios
Pasan unos sobre otros los imperios.

¡Desdichada nacion la que te olvida!
Su esencia mina la carcoma lenta,
Y no siente que se hunde carcomida
La débil base que su pié sustenta;
Otra nacion que aguarda su caída
La empuja al fin y en su lugar se asienta:
Y así Castilla por su fé amparada
Pasó como un turbion sobre Granada.

Dame ¡oh potente fé! tu auxilio santo:
Tú por quien pudo rescatar á España
La ilustre reina cuya gloria canto,
Dame su fé para ensalzar su hazaña:
Y, el himno rudo que en su honor levanto
Al entonar, mi espíritu acompaña,
Porque me escuche en la celeste esfera
La augusta sombra de ISABEL PRIMERA.